Año IV—2.ª época — Montevideo—Primer Domingo de Diciembre de 1901 — Num. 13

ADMINISTRACION
Calle Mercedes, 470
HORAS DE OFICINA
De 12 m. á 4 p. m.

LA VOZ DEL OBRERO

ADVERTENCIA
os originales no se devuelven sean ó no publicados.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

PUBLICADO POR LA SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS

La ambición y el egoismo, son madres de la miseria.

APARECE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

El mejoramiento del obrero debe ser obra del obrero mismo.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 1.º DE 1901

SOCIEDAD COSMOPOLITA
DE
OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS DE MÚTUO Y MEJORAMIENTO

Calle Mercedes núm. 470

MONTEVIDEO

HORARIO

De 6 á 11 y de 1 á 6	De 6 á 11 y de 2 á 7	De 6 1/2 á 11 y de 1 á 5 1/2	De 7 á 11 y de 1 á 5
Noviembre	Diciembre Enero	Febrero Marzo Agosto Setiembre Octubre	Abril Mayo Junio Julio
Total 10 horas	Total 10 horas	Total 9 horas	Total 8 horas

CONVOCATORIA

Se invita á todos los socios para la Asamblea General Ordinaria, que de acuerdo con lo que determina nuestro Reglamento, se celebrará hoy á las 2 p. m.

Después de agotada la órden del día, un compañero dará una conferencia sobre «Organización de resistencia del gremio».

La Comisión Directiva encarece la asistencia de todos los socios á dicha reunión.

La Comisión Directiva.

BUENOS AUGURIOS

Un numeroso grupo de obreros albañiles se congregó en su local el domingo 17 del pasado, con el fin de propender á organizar sériamente la sección «Mejoramiento».

El ánimo que se notaba entre los numerosos asistentes revelaba un entusiasmo poco común, y las palabras pronunciadas por el compañero Denis, con la facilidad y convicción que le caracterizan, fueron saludadas con frecuentes y sinceros aplausos.

Ha contribuído, sin duda alguna á ese éxito, el llamado de la Comisión Directiva de la Sociedad Obreros Albañiles y Anexos, al que han respondido los obreros, superando á la más optimista esperanza.

Los obreros albañiles han demostrado evidentemente en dicha asamblea, que no son reacios á la organización, y que, si transitoriamente, pudieron estar aletargados, á ello ha influido poderosamente la crisis económica porque atraviesa el país, crísis que ha afectado profundamente á todas las industrias y oficios.

En dicha reunión ha quedado definitivamente constituída la Comisión de la sección «Mejoramiento», para la cual han sido designados activos y honrados compañeros, que por sus antecedentes y honradez son una garantía eficiente del progreso á que está llamada dicha sección

De las manifestaciones expuestas en esa asamblea, resaltan á la vista los beneficos servicios que prestará á sus asociados, pues no sólo será una fuerza, sino que, por sus estatutos amplios y liberales, vendrá á señalar nuevos rumbos á sus demás colegas.

Los iniciadores han dejado de lado el sentimentalismo y las promesas para lo futuro, concretándose á lo positivo, es decir, á hacer menos precaria, en lo posible, la situación del presente, y para el efecto destinarán una parte de las entradas para socorrer á aquellos afiliados más necesitados y otra para la formación de una biblioteca obrera; todo esto, sin descuidar la base fundamental: la unión de los obreros albañiles para estar preparados á eventualidades posibles.

Creemos que de esta manera, han de saber apreciar los obreros lo beneficio que es la sociedad, y—todos, sin excepción han de contribuir con su concurso á su engrandecimiento y progreso.

Es un deber de todo trabajador luchar por su mejoramiento, y es falta de conciencia abandonarse á sus propios esfuerzos, siempre débiles, cuando no estériles.

Las naves poderosas, nada temen á los fuertes temporales. Las olas al estrellarse en sus bordes, demuestran en blancos espumarajos su impotencia. Pero en cambio, se complacen risueñas en sarandear la débil barquilla, porque ella no les presenta mayor resistencia.

Otro tanto sucede con la clase trabajadora. Unida y compacta, es una fuerza incontrarrestable que se opone al avance de la explotación, haciéndose respetar é imponiendo condiciones. Desorganizada y desunida, es como la barquilla, un simple instrumento del despotismo patronal.

¡Obreros albañiles, adelante! Constancia y perseverancia es lo que necesitan iniciativas tan dignas como la vuestra.

En el próximo número publicaremos sus estatutos, y ellos demostrarán de una manera evidente los noble fines que persigue la Sociedad.

El Partido Socialista
Y LAS FUTURAS ELECCIONES MUNICIPALES

Con motivo de verificarse el próximo domingo la elección de los miembros que han de componer la nueva Junta Económico Administrativa, el Partido Socialista ha determinado, consecuente con su táctica, ir á la lucha eleccionaria, proclamando al efecto candidatos de su seno.

Es esta la primera vez que el Partido Socialista Uruguayo, abandonando ese pesimismo que atrofiaba sus energías, determina ir á sufragar, aunque si bien no con la esperanza del triunfo material, con la seguridad del triunfo moral y con el fin exclusivo de acostumbrar á sus afiliados á ejercitar el derecho legítimo del sufragio.

Irán solos á la lucha, contando para ello únicamente son sus propios esfuerzos, y con los de los ciudadanos que simpaticen con su doctrina, ó sepan apreciar en su justo valor las benéficas reformas á que propenderia, si el triunfo coronace sus esfuerzos.

No les son desconocidas las trabas que les opondrá el oficialismo elector ni tampoco las de los partidos burgueses que verían en sus candidatos los impertérritos controladores de sus trapisondas y los delatores de todas sus artimañas. Y á éstos debe agregarse aquellos que con falsos equívocos ó sofismas pretenden echar piedras en su camino.

¡Adelante compañeros, y qué el triunfo moral que ya está, os asegura sea un estímulo para perseverar en tan loable propaganda.

***

Hé aquí las reformas á que hemos aludido, como así mismo la nómina de los candidatos porque sufragarán en los próximos comicios.

Programa de reformas administrativas

1.º Anulación de las partidas supérfluas y de lujo en los gastos municipales, presupuestadas ó no.

2.º Implantación de la jornada de 8 horas y del descanso dominical para todos los obreros de la Municipalidad, salvo aquellos casos en que fueran indispensables.

3.º Exoneración de impuestos municipales á las casas-modelo para obreros que existiesen ó se construyeren

4.º Abolición de los impuestos municipales que encarecen los artículos de consumo é inspección de la venta de los mismos.

5.º Establecer en todas las secciones del departamento casas de socorro con servicio médico y farmacéutico permanente y gratuito.

6.º Que para la ejecución de toda obra ó trabajo municipal se dé la preferencia á las cooperativas de obreros.

7.º Viabilidad de todos los caminos del departamento.

8.º Nombramiento de comisiones de vigilancia ó inspectores idóneos para la inspección de las fábricas, saladeros, industrias y manufacturas diversas, á fin de exigir el cumplimiento de las disposiciones vigentes, respecto á la higiene en las casas de inquilinato.

NOMINA DE LOS CANDIDATOS

TITULARES

Armando A. Vasseur, periodista
Pedro Denis, constructor
Emilio Costa, tallista

SUPLENTES

Silvestre Alvarado, ebanista
Sandalio Mainati, albañil
Francisco Castro.

NUESTRA PROTESTA

No podemos por menos que levantar airoso nuestra protesta, no solo contra la autoridad prepotente, sino también contra la prensa mercenaria, que se muestra indiferente ante el abuso incalificable que se está cometiendo con la clase obrera, prohibiendo sus reuniones y clausurando sus locales.

Este abuso de autoridad constituye un verdadero atentado contra la libertad de reunión, consagrada por nuestra Constitución y viola los principios más elementales en que descansan los países democráticos.

Si condenable es la actitud del Sumo Pontífice del cual emana directamente la orden, no menos condenable es el servilismo de los esbirros que la cumplen complacidos y aún la sobrepujan, por aquello de que, las transgresiones á la ley, los atropellos, las salvajadas son más bien mérito de quien las realiza, para alcanzar ascensos y consideraciones de los superiores, que causa formal de represión y de sério castigo.

El ejemplo del enano, elevado, á categoría de gigante, es imitado brutalmente por sus secuaces, y de ahí las detenciones arbitrarias llevadas á cabo sin más causa que el capricho ó la torpe venganza del polizonte, y la série de atropellos que con uno ú otro pretexto se vienen cometiendo.

Los efectos que tal proceder causa no pueden ser mas funestos para la sociedad en general y en particular para lo que se ha dado en llamar principio de autoridad, á cuyos representantes se miran con prevención, con recelo ó con ódio, resultando letra muerta las conquistas de la democracia, de que tanto se ha envanecido la burguesía y que en último término no sirven más que para garantir la impugnidad de los que mandan.

Hora es ya de que el pueblo obrero se fije en este hecho y de que demuestre su resuelta voluntad de no querer continuar por más tiempo bajo la égida de autoridades, con ánimo predispuesto á hacer la ley de su voluntad.

Si el cumplimiento de la ley ha de ser un hecho, las autoridades deben ser las primeras en dar el ejemplo de la consideración que les merece. Solo así tendrán la fuerza moral que en el desempeño de sus cargos necesitan, garantía indispensable para poder cumplir su cometido con equidad y justicia.

Y en tanto las autoridades no se ajusten á estos principios, cuantos trabajos se hagan para conseguirlo serán plausibles y estaremos á su lado cuantos protestamos contra las iniquidades de que hacen víctima al pueblo trabajador los conculcadores de la ley y los inquisidores del derecho de los ciudadanos

N. N.

A NUESTROS CONSOCIOS

Un progreso más acaba de realizar nuestra sociedad, progreso que indefectiblemente redundará en bien de nuestros consocios: la instalación de un consultorio jurídico.

Esta medida viene á llenar una necesidad por demás sentida, pues no nos son desconocidas las injusticias y tropelías que se cometen con los obreros, y que éstos, por falta de recursos unas veces y por desconocimiento de sus derechos otros, toleran pasiblemente.

Conocedores de las estratagemas de algunos patrones, que niegan al trabajador los salarios honrosamente ganados, y que éstos por temor á perder todo, *arreglan amistosamente* á gusto de los explotadores, han de tener coto con la medida tomada por la «Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos.»

El consultorio estará abierto en nuestra Secretaría los días lúnes, miércoles y viérnes de 10 á 11 a. m, las consultas serán gratuitas para todos los afiliados.

La legislación sobre los accidentes del trabajo
EN INGLATERRA

Uno de los rasgos característicos de la civilización anglo-sajona es la iniciativa y el espíritu de asociación de sus obreros, que les asegura una completa independencia frente á los patrones. Sería un grave error pensar que estas cualidades se deben únicamente á la raza; ellas son la resultante del tiempo y de los acontecimientos. Para tener una prueba de ello, basta recordar la historia de las *Uniones de los trabajadores* (*Trade's Unions*).

Estas sociedades obreras se formaron en la edad media para luchar contra la dominación de los patrones, cuya influencia habíase tornado preponderante en el seno de las corporaciones. Fueron organizadas para la lucha y la resistencia, y una vez robustecidas sirvieron también para el socorro mútuo y las obras de previsión.

Las persecuciones de que se hizo objeto á estas sociedades, lejos de debilitarlas, diéronle mayor empuje y cohesión. Puede afirmarse que el egoismo de los patrones ha creado la fuerza de los obreros. Estos habituados á no contar más que con el propio esfuerzo, se unieron estrechamente entre sí y buscaron en la unión la fuerza que necesitaban.

Cuanto más viva era la lucha entre patrones y obreros, tanto más poderosas hacíanse las *Trade's Unions*. Para conquistar la libertad de que disfrutan hoy día, atravesaron tres fases sucesivas. Absolutamente prohibidas antes de 1824, estas sociedades fueron toleradas desde esa fecha hasta Junio de 1871, época en que fueron legalmente reconocidas.

Estas diferentes etapas han sido marcadas por excesos deplorables: atentados graves de parte de los obreros, persecuciones y represiones implacables de parte de los patrones. Era tal la animosidad reinante en ambos campos, que no bastó á calmarla la ley dictada el 20 de Junio de 1871 por medio de la cual las *Trades, Unions* quedaban equiparadas á las *Friendly sociéties*. Acordado que les fué el derecho de adquirir la personería jurídica, prévias algunas formalidades. Las *Trade's Unions* vacilaron antes de presentar sus estatutos, pues los numerosos delitos de coalición que figuraban en las leyes les parecían una amenaza para su libre funcionamiento. En 1876, una nueva ley llamada *Trade's Unions amendment act* hizo desaparecer este obstáculo reconociendo á las uniones el derecho de recurrir á las coaliciones, siempre que no usaran de la violencia.

No podía esperarse que el reconocimiento legal de las *Trade's Unions* produjera un apaciguamiento inmediato en las relaciones del capital y del trabajo. Las huelgas continuaron numerosas por algún tiempo, pero las discusiones públicas y la acción creciente de las *Trade's Unions* sobre el parlamento inglés, contribuyeron á revestir de una forma menos brutal á las reivindicaciones obreras. Actualmente las *Trade's Unions* tratan de obrar especialmente por la vía legislativa; se han consagrado á la reforma de la legislación industrial y han conseguido que el parlamento votara muchas é importantes leyes sobre la reglamentación del trabajo y las relaciones jurídicas entre patrones y obreros. La última de estas leyes, y no la menos importante, es la que se dictó el 6 de Agosto de 1897 relativa á la reparación de los accidentes del trabajo.

Las *Trade's Unions* no eran solamente sociedades de combate; aún cuando su fin principal era el de obtener de los patrones las reivindicaciones de la clase obrera, nunca se desinteresaron completamente de los infortunios de sus miembros. Pero las subvenciones que consagraban á las huelgas y coaliciones les dejaban poco dinero para los enfermos, inválidos y viejos. La pacificación producida con los patrones tuvo una feliz influencia sobre el desarrollo de su obra de asistencia y previsión. Las cajas de socorro y de seguros se han multiplicado en el seno de las *Trade's Unions*; sus recursos han aumentado y hoy son casi tan importantes como los de las *Friendly Societies*. Es muy instructivo el cuadro publicado en 1898 por el boletín de la Oficina de Trabajo que contiene los gastos hechos por las cien principales *Trade's Unions* durante los años de 1892 á 1896. La caja de las huelgas, que en 1892 y 93 había distribuído subvenciones por valor de 9 y 15 millones, respectivamente, ha gastado en los años siguientes 4 millones y hasta algo menos.

La experiencia había demostrado de tiempo atrás que el desarrollo de la asistencia y previsión en las *Trade's Unions*, las predisponía cada vez más á resistir las huelgas. Las ventajas que obtienen los obreros de las cajas de socorro hacen que no quieran emplear sus fondos en provecho de los huelguistas. Esta influencia es pacificadora es confirmada por los resultados de la estadística más reciente.

Entre las leyes recientes debidas á la influencia de las *Trade's Unions*, hay que colocar en primer línea la del 7 de Agosto de 1897, sobre los accidentes del trabajo. La legislación inglesa presentaba bajo este punto de vista deficiencias lamentables: los obreros eran colocados frente á los patrones en una situación ménos favorable que una persona cualquiera estraña al establecimiento industrial. Se admitía que al contratar el trabajo los obreros habían previsto, aceptado y puesto á su cargo, implícitamente, todos los riesgos del trabajo, comprendidos aquellos que provienen de una negligencia ordinaria imputable al patrón.

La ley Campbell de 1846, que partía de este principio tan inhumano como poco jurídico, dedujo la consecuencia de que se necesitaba una falta grave y grosera del patrón para dar origen al derecho de indemnización. La ley del 7 de Setiembre de 1880 atenuaba un poco la rigidez de la ley Campbell en el sentido de que estendía el número de casos de negligencia que podrían dar derecho á reclamaciones. Pero la responsabilidad patronal subsistía como una excepción y tocaba al obrero probar la falta que había ocasionado el accidente.

La ley de 1897 ha establecido esta responsabilidad sobre nuevas bases. El principio del riesgo profesional ha sido implícitamente admitido. Todos los accidentes industriales, aún aquellos que se deben á un caso fortuito ó de fuerza mayor, obligan al patron á reparar las consecuencias indemnizables, pero solo en una medida determinada y cuando han sobrevenido en una de las empresas enumeradas por la ley. Se hace excepción para los accidentes debidos á falta grosera del obrero-víctima ó para aquellos que ocasionan una incapacidad para el trabajo inferior á dos semanas. En los accidentes cuyo orígen puede imputarse á los capataces, obreros, etc., el patrón es responsable, aún cuando tiene el derecho de demandar á los autores.

En caso de fallecimiento, la indemnización consiste en una suma de dinero; la ley establece un máximum y un mínimum, de manera que el juez dispone de cierta libertad para avaluar el daño y designar la indemnización correspondiente, sin salir, naturalmente, de las sumas comprendidas entre el máximum y el mínimum. En caso de heridas no mortales, la reparación consiste en una entrega periódica que no puede ser mayor á la mitad del salario. Esta entrega no empieza antes de las dos semanas que siguen al accidente, y al cabo de seis meses el patrón puede reemplazarla por una suma única.

El legislador inglés, respetuoso de la libertad individual, ha tenido el cuidado de indicar que no excluía ningún sistema de reparación, pensión, seguro, etc., preferido por las partes, siempre que los obreros encontraran en él condiciones tan favorables como las que ofrece la ley. Corresponde al *Registrar of Friendly Societies* apreciar si estas condiciones están realizadas. En consecuencia, toda convención celebraba entre patrones y obreros para substituir las disposiciones legales por un seguro voluntario ó cualquier otro modo de reparación, no es válida sino ha recibido la aprobación del *Registrar*.

ADRIAN SACHET.

¡ TRABAJADORES, UNÍOS !

A medida que el tiempo pasa empeoran más y más las condiciones de la clase trabajadora, y tan es así, que en muchos casos, para conseguir trabajar de peón, se necesitan recomendaciones especiales.

Pensar en que las cosas han de cambiar por sí solas y que volverán los tiempos pasados, es una tontería.

La condición del obrero empeora diariamente. ¿Qué hace la mayoría de los trabajadores para defender sus intereses?

Nada. Se queja, y esos grupos aislados no tienen ningun valor. Es verdad que de cuando en cuando la explotación desmedida de los patrones dá lugar á huelgas, pero generalmente éstas no se producen con los elementos indispensables para triunfar; estos son: conciencia de clase, recursos, organización y el apoyo moral y material de los trabajadores.

Para oponerse al malestar progresivo de las condiciones del trabajo no bastan las huelgas declaradas de la noche á la mañana, á la guerra se va con elementos, armas, municiones y reservas; las huelgas son las guerras que sostienen los trabajadores contra los capitalistas, y á ellas hay que ir con la unión, el convencimiento de lo que se pide, con dinero, y dispuestos á realizar sacrificios.

Las huelgas tienen muchas probabilidades de triunfar cuando se declaran en tiempo oportuno y los trabajadores de otros oficios están dispuestos á prestar su ayuda material á los que luchan.

Declarada una huelga, los capitalistas emplean todas las armas para vencer á los obreros; compran á los diarios, se empeñan con las autoridades, emplean la fuerza, el abuso y tratan de engañar á los débiles.

Es una ingenuidad pretender que durante una huelga los diarios defiendan á los trabajadores y que la policía ampare á los huelguistas.

Para luchar con ventajas cualquier gremio, es preciso que se halle organizado, y que los demás oficios cumplan con los deberes de solidaridad, siendo todos para uno y uno para todos.

Los obreros desorganizados serán siempre explotados

Trabajadores, unios, y ayudad á los que luchan por mejorar sus condiciones.

RESISTENCIA OBRERA

SABOTAGE

Esta táctica, como el *boycottage*, viene de Inglaterra, donde ha prestado grandes servicios en la lucha que los trabajadores sostienen contra los patronos. Ella es conocida con el nombre *Go canny* (no te afanes).

A este propósito creemos útil citar el llamamiento dirigido por la «Unión internacional de los cargadores de buques» de Londres:

«¿Qué es el *Go canny?*

Es una frase corta y apropiada para designar una nueva táctica empleada por los obreros en vez de la huelga.

Si dos escoceses caminan juntos y uno va demasiado ligero, el otro le dice:—*Go canny*—, lo que significa:—Vé despacio, con toda comodidad.

Si alguien quiere comprar un sombrero que vale cinco francos, debe pagar por él cinco. Pero si no quiere pagar más que cuatro, obtendrá uno de calidad inferior. El sombrero es una mercancía.

Si alguien quiere comprar seis camisas de dos francos cada una, debe pagar doce francos; si no paga más que diez, tendrá sólo cinco camisas. Las camisas son una mercancía.

Pues bien: los patrones dicen que el trabajo y la habilidad son *mercancías en venta en el mercado*, con el mismo título que los sombreros y las camisas.

Perfectamente, contestamos nosotros; os tomamos la palabra.

Si son *mercancías*, nosotros las venderemos como el sombrerero vende los sombreros y el camisero las camisas. Por precios malos ellos dan cosas de mala calidad, y nosotros haremos lo mismo.

Los patrones no tienen derecho á pretender de nosotros la limosna. Si ellos se niegan hasta discutir nuestras peticiones, nosotros podemos poner en práctica el *Go canny*, el *trabajar despacio* hasta que nos atiendan.

He aquí definido claramente el *Go canny: por mala paga, trabajo malo*».

Esta línea de conducta, empleada por los trabajadores de Inglaterra, es aplicable á todos los países. Nos queda por definir bajo cuales formas se debe practicar el *sabotage*.

Sabemos muy bien que el explotador habitualmente elige, para hacer más pesada nuestra servidumbre, el momento en que nos es más difícil resistir mediante la huelga parcial, que es el único medio empleado hasta hoy. Tomados en el engranaje, no pudiendo declararse en huelga, los trabajadores deben soportar las nuevas pretensiones patronales.

Con el *sabotage* es otra cosa: los obreros pueden resistir: ellos no están más á completa discreción del capital.

Por demás, el *sabotage* no es una cosa completamente nueva, los trabajadores lo han practicado siempre individualmente, pero sin método. Instintivamente, ellos siempre han trabajado despacio cuando el patrón ha aumentado sus pretensiones; sin darse claramente cuenta, siempre han practicado el principio: *por mala paga, trabajo malo.*

PABLO DELESALLE.

Revolucionarios de relumbrón

El proletariado también tiene desgraciadamente en sus filas charlatanes sacerdotes. A semejanza de los oradores políticos de sensación y de los charlatanes «saca muelas» de plaza, procuran sujestionar y confundir con palabras sonoras, ambiguas y de doble sentido, la mente inculta, aunque inteligente, de los trabajadores.

Estos señores son los *pseudo revolucionarios*. La verdad es que los obreros sensatos, reflexivos y estudiosos, los consideran sus enemigos. Y en efecto lo son. Estos revolucionarios comprenden la revolución en el sentido material. Para ellos es simpático todo movimiento armado, aun cuando sea cobijado con la bandera de la reacción.

(Debemos hacer notar que ningún partido es más revolucionario que el carlismo en España.)

Los revolucionarios de relumbrón, ignoran las leyes naturales y evolutivas que rijen á la sociedad humana. Para ellos, toda reforma progresiva obtenida por la evolución pacífica y que, sociológicamente, se considera una revolución en el orden social, no tiene importancia, puesto que se ha obtenido sin tumultos y sin derramamiento de sangre.

Algunos de ellos lo son de buena fé; otros lo son por especulación. Estos son los que cambian de bandera de la noche á la mañana; aquellos los fanáticos y desesperados y muy comunmente atacados de *neurastenia* y candidatos al Manicomio Nacional.

(De los que debe resguardarse más la clase obrera, es de los revolucionarios-cambia bandera y vividores, y las organizaciones no deben confiarles, el manejo de sus fondos sociales).

Casi todos estos revolucionarios se declaran *desorganizadores*, y generalmente, los salidos de colectividades organizadas donde no han pedido *ganarse la vida*.

Los revolucionarios vividores, estudian antes de actuar, el carácter y el ambiente, la psique popular, en una palabra. Si por ejemplo, el pueblo es inculto y exaltado, como generalmente lo son los latinos meridionales, se declaran incendiarios; si, por el contrario, el carácter popular es estudioso, reflesivo y sensato, se declaran evolucionistas: siempre se «adaptan» y se «acomodan» al ambiente.

Los revolucionarios de buena fé, no tienen rumbos ni norte; los revolucionarios vividores, tienen el norte y el rumbo de sus ambiciones menguadas.

DAVID ESPINOSA.

EL OBRERO
ES LA CORAZA DEL MILITAR

Han cumplido doce años. Pedro, que así llamaremos al hijo del proletario, se aparta á esa edad de la escuela dejando en ella á su compañero y amigo Pablo, nombre con que designamos al otro niño, al hijo de medio burgués.

La suerte de Pedro la vemos repetirse cruelmente y día á día. Desde que la miseria lo expulsó de la escuela, vagó de tiempo en tiempo en las calles, fué el estropajo de los talleres; en fin, en el ejercito el destino toda clase de crueldades hasta que lo tomó una patrulla en momentos en que la patria peligraba.

Pablo, el medio burgués, ingresó en la Academia Militar poco tiempo después que Pedro ingresó á las filas de los proletarios para sostener la

lucha por la vida. Desde ella, indirectamente, contribuía con su pequeña porción en forma de impuestos para sostener la vida confortable y lujosa con que el gobierno favorece á los de la Academia Militar, donde se encuentra su ex-condiscípulo Pablo. Este goza de la enseñanza que dan eximios profesores y se le prodigan todas las atenciones mientras duran sus estudios: se le acuerda un diploma cuando los termina, que equivale á decirle: «Aquella gran pila de oro, que los proletarios amontonan, es para tí; de ella retirarán una porción mensual mientras dure tu vida, y lo que reste, lo retirarán tu mujer ó tus hijos; esta recompensa te acuerda la patria porque te alejó de la miseria y te convirtió en parásito; la miseria costeará tu felicidad».

Mientras, el día de la batalla (para el que fué tomado Pedro) ha llegado y la refriega comienza. En ella se encuentran Pedro y Pablo, los antiguos camaradas; las balas silvan sin cesar y los soldados caen uno á uno; el oficial, Pablo, se agazapa tras de ellos y elude los golpes del plomo con los pechos proletarios. La muerte se cierne sobre ellos siniestramente y el enemigo los rodea. Pablo forma cuadro con su gente, colocándose en el centro y presencia con impavidez la sangre que baña el rostro de sus soldados que tantas veces los mojó el sudor del trabajo fecundo. A él no le llegan los golpes del machete enemigo, pero al fin se rinde con los tres últimos hombres que le quedan, porque comprende que son pocos para hacer la defensa de su vida y porque sabe que la patria le acordará una medalla que diga: «Gloria al vencido en el cuadro» sin preocuparse del número de proletarios que han caído para salvarlo.

MIGUEL JOTASÉ.

Los parias

Allá en el claro, cerca del monte,
bajo una higuera como un dosel,
hubo una choza donde habitaba
una familia que ya no es.
El padre, muerto: la madre, muerta;
los cuatro niños muertos también:
el de fatiga; ella de angustia,
ellos, de frío, de hambre y de sed!

Há mucho tiempo que fuí al bohío
y me parece que ha sido ayer.
Desventurados! Allí sufrían
ansia sin tregua; tortura cruel.
Y en vano, alzando los turbios ojos
le preguntaban, Señor por qué?;
y recurrían á tu alta gracia,
dispensadora de todo bien!

¡Oh Dios! las gentes sencillas rinden
culto á tu nombre y á tu poder:
á tí demandan favor los pobres;
á tí los tristes piden merced:
más como el ruego resulta inútil,
pienso que día, pronto tal vez,
no habrá miserias que se arrodillen,
no habrá dolores que tengan fe!

Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio ¿qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer.
Sobre los fangos y los abrojos
en que revuelca su desnudez,
cría querubes para el burdel!

El proletario levanta el muro,
practica el túnel, mueve el taller;
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y ruda,
blandiendo el hierro por Patria ó Rey,
enseña al prócer con noble orgullo
cómo se cumple con el deber!

Más ¡ay! ¿qué logra con su heroismo?
¿cuál es el premio, cual su laurel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
soporta apenas tan dura ley,
y cuando pasa sin ver al cielo,
la tierra tiembla bajo sus piés!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

¿QUEREIS MEJORAR?

No debeis vacilar ni un segundo en mejorar de condición, pues comprendeis lo mucho que os fustigan los que disponen de los destinos de la clase menesterosa.

Y, si tocando tan de cerca las fatales consecuencias de este modo de gobernar, no procurais evitarlas, engendrareis más y más las miserias de vuestros hogares, y, por consecuencia, seguirán en auge los vicios, alimentando la prostitución y el adulterio, cebo de la burguesía.

¡No trabajadores!

Si vuestros padres, hijos ó esposos luchan con denuedo, dejad que luchen. Si por esta lucha van presos á la cárcel ó al presidio, tened paciencia, que eso, es más digno y más honrado que doblar la cerviz ante las imposiciones depravantes de los infames, que ejerciendo un dominio inicuo, logran satisfacer sus miserables apetitos, adulterando y prostituyendo vuestras conciencias, para más tarde ó más temprano prostituir vuestros cuerpos.

¡Si proletarias! Buscad la armonía y la paz al lado de vuestras familias en contra de la burguesía, causante de todos los males sociales; y entonces dareis prueba de que efectivamente quereis mejorar este orden social, no permitiendo que nos traten cuales bestias de carga y muebles de lujo, sino que deseais ser respetadas y que nuestros hijos sean, al igual que los de los ricos, apreciados y dignos de gozar del bienestar.

Si estas cortas líneas os sirven de consejo y las aprovechais, habreis dado un paso en el camino del progreso, ayudando á las ideas redentoras que vienen defendiendo los hombres de conciencia sana y criterio recto, es decir, los socialistas, que no cejarán en su campaña hasta ver implantado el régimen de la verdad, la igualdad y la justicia.

EL PATRIOTISMO

(De «*El patriotismo y las iniquidades sociales*»)

El patriotismo es un producto espontáneo de la naturaleza humana

Las costumbres, que rapidamente se convierten en necesidades, han echado las primeras raíces en el corazón del hombre, antes que este se haya elevado á la vida moral por el predominio de la razón sobre sus otras facultades.

Todo ser sensible se apega á los objetos de sus sensaciones, cuando estas no son contrarias á sus inclinaciones naturales; los animales mismos no se dejan despojar sin resistencia de los lugares donde han nacido ó crecido y de las cosas que han satisfecho sus necesidades: El leon defiende su guarida, la golondrina, obligada en invierno á salir á buscar su alimento en climas más suaves, vuelve en la primavera al techo que cobijó su familia ó que fué la cuna de su nacimiento — La liebre desalojada de su cueva, vuelve á morir en los bosquecillos que le son familiares.

Desde la más tierna infancia aparecen en el hombre los primeros lazos de unión, que los agrupan conformes á su evolución intelectual y moral. Las innumerables afecciones que se forman por esta unión, dan lugar á sentimientos complejos que originan el patriotismo, el más sólido de todos los sentimientos humanos, porque reune en sí la fuerza colectiva de todos los otros.

Nuestra patria es desde luego la casa de nuestros padres, el amor de nuestros parientes, la unión de nuestra infancia, los primeros goces que experimentamos y los primeros dolores consolados. Después nuestra patria se agranda al mismo tiempo que nuestras relaciones se ensanchan, y aprendemos á conocer y amar á los que están sometidos á nuestros mismos destinos, que tienen los mismos intereses, los mismos sentimientos y una recíproca simpatía.

El amor de la patria exalta todos los ardores de la juventud, pues en esa edad es cuando el hombre se muestra en la perfección de su generosa naturaleza. Las facultades superiores han venido después á superponerse á las primeras inclinaciones de la sensibilidad; y los lazos patrióticos se han fortificado con nuevos elementos: todo lo que juzgamos respetable en la tradición y costumbres de nuestros antepasados: todo lo que es glorioso en su historia, su valor en las batallas, su coraje para soportar y reparar sus reveses; el honor del estandarte, que la cobardía nunca comprometió; las obras maestras del genio nacional que excit n nuestra admiración; la solidaridad de los esfuerzos para crear, conservar y acrecentar los bienes comunes; la participación de todos en los intereses sociales, y, sobre todo, el goce de la libertad bajo las instituciones no tiránicas: tales son, con el amor del suelo y el de nuestros conciudadanos, los principales combustibles que avivan la llama del patriotismo.

La razón y la conciencia trasforma este sentimiento en deber, que á su vez, viene á ser el orígen de los actos heróicos. Sin embargo, el positivismo no quiere ver en esto más que una forma del egoismo. «El patriotismo, « (ha escrito Hebert Spencer) es para la nación, lo que el egoismo « para el individuo; tiene la misma « raíz y da los mismos bienes acompañado de los mismos males. « El raciocinio que comporta sobre « su sociedad, refleja sobre sí mismo, y afirmar los derechos comunes; es también afirmar indirectamente los derechos individuales « ó de cada uno. El orgullo inspirado al ciudadano por las explosiones de su nación, no es otra « cosa que el orgullo de pertenecer « á una nación capaz de esas explosiones, pues pertenecer á esa nación implica que posee uno mismo « una superioridad natural. La cólera despertada en el alma del ciudadano por la agresión cometida « contra su nación, es la cólera contra un peligro individual que amenaza su existencia.»

Sin duda, el egoismo no es ageno al patriotismo, y los que creen poderlo reducir á utilidad, no tienen para que buscar el desinterés; pero si es incontestable que el egoismo es una inclinación natural y hasta fundamental en el hombre, no es contradictorio que el desinterés pueda existir á su lado en la complegidad de la naturaleza humana, como la razón que nos eleva hasta el ideal, existe al lado de la sensibilidad física que nos liga á la materia, como la conciencia que nos dicta el bien, existe al lado de la pasión que nos arrastra al mal.

Frecuentemente, el hombre lleva á cabo acciones heroicas, solo en beneficio de sus semejantes, sin tener conciencia de ser empujado á ellas por alguna preocupación de utilidad personal, actual ó ultravital, y también cuando realiza su interés, experimenta aun mayor satisfacción si al mismo tiempo contribuye al bien de otro.

¿Es por una impulsión natural ó por una fuerza superior que llega á producir esos actos de generosa abnegación? Poco importa después de todo; el hombre nace en la inconsciencia, y se eleva indefinidamente, sea por su evolución natural, ó sea por su energía moral, arriba de su condición original. Es evidente que, sin exagerar el principio de justicia inherente á nuestra razón, el que hace el bien sin cálculo, encontrará sin embargo su interés, puesto que obrando así acrecentará grandemente su valor, pues una acción es interesada por el móvil que la produce y no por los resultados que ella aporta. El deseo del título honorífico mismo, cuando está basado en las ideas del desprendimiento y acciones heroicas, es de tal manera superior al cálcu-

EDMUNDO DE AMICIS 8

CORAZON

(DIARIO DE UN NIÑO)

era un anciano que llevaba en el ojal de la levita la cinta azul de la campaña de Crimea; un oficial retirado. —¡Bravo! —dijo: —habéis hecho una cosa que os enaltece.—Entretanto, la banda del regimiento volvía por el fondo de la plaza, rodeada de una turba de chiquillos, y cien gritos alegres acompañaban los sonidos de las trompetas, como un canto de guerra.—¡Bravo!—repitió el veterano oficial mirándonos. El que de pequeño respeta la bandera, sabrá defenderla cuando sea mayor.

El protector de Nelle

Miércoles 23.

También Nelle, el pobre jorobadito, miraba ayer á los militares, pero de un modo así como pensando:—¡Yo no podré nunca ser soldado! Es bueno y estudia; pero está demacrado y pálido y le cuesta trabajo respirar. Lleva siempre un largo delantal de tela negra lustrosa. Su madre es una señora pequeña y rubia, vestida de negro, que viene siempre á recogerle á la salida, porque no salga en tropel con los demás, y le acaricia mucho. En los primeros días, porque tiene la desgracia de ser jorobado, muchos niños se burlaban de él y le pegaban en la espalda con las carteras; pero él nunca se enfadaba ni decía nada á su madre, por no darle el disgusto de que supiera que su hijo era juguete de sus compañeros; se mofaban de él y él lloraba y callaba, apoyando la frente sobre el banco. Pero una mañana se levantó Garrón y dijo:—¡Al primero que toque á Nelle, le doy un testarazo que le hago dar tres vueltas!—Franti no hizo caso, y recibió el testarazo y dió las tres vueltas, y desde entonces ninguno tocó más á Nelle. El maestro le puso cerca de Garrón, en el mismo banco. Así se hicieron muy amigos, y Nelle ha tomado mucho cariño á Garrón. Apenas entra en la escuela busca enseguida por donde anda, y no se va nunca sin decir:—Adiós, Garrón.—Y lo mismo hace Garrón con él. Cuando á Nelle se le cae la pluma ó un libro debajo del banco, en seguida, para que no tenga el trabajo de agacharse, Garrón se inclina y le recoge el libro ó la pluma, y después le ayuda á arreglarse el traje y á ponerse el abrigo. Por esto Nelle le quiere mucho, le está siempre mirando, y cuando el maestro lo cobra, se pone tan contento como si lo celebrase á él. Nelle, al fin, tuvo que decírselo todo á su madre: las burlas de los primeros días, los que le hacían sufrir, y, después, el compañero que le defendió y á quien tomó tanto cariño; y debe habérselo dicho, por lo que sucedió esa mañana. El maestro me mandó llevar al Director el programa de la lección media hora antes de la salida, y yo estaba en su despacho cuando entró una señora rubia, vestida de negro, la mamá de Nelle, la cual dijo:—Señor Director, ¿hay en la clase de mi hijo un niño que se llama Garrón?—Sí hay, respondió el Director.—¿Quiere usted tener la bondad de hacerlo venir aquí un momento, porque tengo que decirle algunas palabras?—El Director llamó al bedel y lo mandó al aula; y un minuto después llegó muy asombrado á la puerta Garrón con su cabeza grande y rapada. Apenas le vió la señora, corrió á su encuentro, le echó los brazos al cuello y le dió muchos besos en la cabeza, diciendo:—¡Tú eres Garrón, el amigo de mi hijo, el protector de mi pobre niño; eres tú, querido, tú, hermoso!...—Después buscó precipitadamente en sus bolsillos, y no encontrando nada en ellos, se arrancó del cuello una cadena con una crucecita, y la colgó del de Garrón, por bajo de la corbata, y añadió:—¡Tómala, llévala en recuerdo mío, querido niño, en recuerdo de la madre de Nelle, que te dá millones de millones de gracias y que te bendice!

El primero de la clase

Viérnes 25.

Garrón se atrae el cariño de todos, y Deroso la admiración. Ha obtenido el primer premio: será también el número uno; este año nadie puede competir con él: todos reconocen su superioridad en todas las asignaturas. Es el primero en Aritmética, en Gramática, en Retórica, en Dibujo; todo lo comprende al vuelo; tiene una memoria prodigiosa; todo lo apren-

lo mercenario del que busca una recompensa positiva, que la humanidad le ha rendido siempre una admiración un amor, y una veneración como nunca acuerda al interés. Desde luego, el patriotismo es la fuente más fecunda de los actos de esta naturaleza y es por eso, sobre todo, que puede ser considerado como el más noble de los sentimientos del corazón humano. Y como la naturaleza sensible predomina de hecho en la mayor parte de los hombres sobre la naturaleza razonable, el patriótismo puede fácilmente servir de pretexto á la iniquidad.

Si leemos la historia de un pueblo oprimido que ha reconquistado su independencia por su sóla valentía, nos causa gran admiración; pero si se trata de un pueblo oprimido por nosotros mismos, la admiración se cambia en indignación. No debemos olvidar que en todo caso, los móviles son los mismos y que ellos deben ser juzgados independientemente de los resultados.

Nosotros no estamos en condiciones de juzgar con imparcialidad las diferencias de nuestra nación con los demás pueblos, como juzgamos cuando se trata de nosotros mismos ó de nuestros conciudadanos. Nuestra patria! tenga ó no razón; he ahí la máxima del egoismo patriótico, que causa en el mundo las espantosas calamidades de la guerra. Y para colmo de esta desgracia, como ha dicho Pascal, cuando se trata de declarar la guerra, condenando á tantos extrangeros y compatriotas o la muerte, es casi siempre un sólo hombre, muchas veces interesado el que decide. Las relaciones de los pueblos son sometidas en principio, á la misma ley de justicia natural que rige las relaciones de los hombres.

Así como el hombre ha principiado por obrar obedeciendo tan solo á las leyes de su instinto natural, antes de pedir las reglas de su conducta á la razón, que ordena siempre el bien por la voz de la conciencia, así también la fuerza brutal ha presidido las relaciones de los pueblos en su origen. Y de igual manera aún hoy, predominan los apetitos y las pasiones inferiores de la naturaleza en las relaciones individuales, á pesar de los progresos de la razón.

La evolución moral no obstante su progreso, no ha podido aún fundar en la justicia las relaciones internacionales, siendo todavía la mejor razón la razón del más fuerte.

Esa cosa santa que es la patria, en la cual simbolizamos todo lo que hay de más sagrado en cuestiones de derechos y de intereses, todo lo que hay de más respetable en los sentimientos, ha servido y sirve aún de pretexto para consumar hechos odiosos. Ella se ha formado por actos de violencia que han ultrajado la naturaleza; ella se ha agrandado por conquistas, que han sido siempre atentados contra el derecho de gentes, acompañados de los más abominables tratamientos á personas inofensivas. Ninguna de las divinidades crueles á las cuales los hombres han rendido culto en los tiempos bárbaros, ha sido tan manchada de sangre humana; y casi no se percibe que la civilización moderna haya suavizado sus costumbres sanguinarias. Las sociedades cristianas todavía derraman torrentes de sangre en guerras injustas bajo los auspicios del Dios de los combates, á quién insultan dándole las gracias por el triunfo de la violencia. El mundo entero ha visto recientemente con excéptica curiosidad, los representantes de los pueblos que marchan á cabeza de la civilización, reunirse para tomar una decisión sobre la manera de *prevenir* una *agresión* injusta.

Algunas semanas después de su separación, uno de esos pueblos, que cuenta 200 millones de habitantes en sus inmensas posesiones, se echa (para satisfacer su avaricia), sobre el territorio de una pequeña nación de 300 mil almas, sin otro motivo que apropiarse de las minas de oro y diamante que encierra el suelo de ese pequeño estado. La sangre ha corrido á torrentes, y los ingleses del Reino Unido han continuado deleitándose en la lectura de la Biblia! Ninguno de los pueblos que se hicieron representar en el Congreso de la Paz, ha levantado su voz para impedir el cumplimiento de esta iniquidad.

El patriotismo no funda su santidad sino en la guerra defensiva, levantando los pueblos para proteger el derecho y la libertad contra la injusticia y la opresión. Y si es vencido, la conciencia de la historia le guarda un respeto que no acuerda jamás al vencedor en el orgullo de su triunfo. Los Helenos en las guerras médicas, los Galos de Vercingetorix contra las legiones romanas de César; los compañeros de Juana de Arco echando á los ingleses de Francia; los ejércitos revolucionarios escudando con sus pechos á la libertad contra la autocracia, han dado al mundo el espectáculo del patriotismo en lo que tiene de más venerable y glorioso. Hoy mismo, todos los que en medio de la disolución de las conciencias, han guardado el amor de la justicia y de la libertad, han contemplado con emoción intensa la lucha heróica de ese pequeño pueblo de boers contra la piratería inglesa. Los boers vencidos gloriosamente como Leonidas y sus Espartanos en las Termópilas, dejarán un recuerdo venerado en la memoria de los hombres; y las naciones que han permitido su aplastamiento sin prestarle ayuda alguna, serán condenadas juntamente con los vencedores á la exacreación en la historia.

Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos

DE

MUTUO Y MEJORAMIENTO

Comisión Directiva

La Comisión Directiva celebra sus reuniones ordinarias el segundo y último sabado de cada mes.

Balance de la Caja social del mes de Octubre de 1901

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Octubre de 1901		$ 631.50
Cuotas cobradas del mutuo el 1.° de Octubre 1901 .	$ 410.00	
Cuotas cobradas del mejoramiento el 1.° de Octubre de 1901	» 0.60	
Sección inscriptos, por doctores, mes Stbre. de 1901.	» 7.12	
Amortización recaudador .	» 3 00	» 420.72
Suma total. . . .		$1052.22

PASIVO

Boticas mes de Stbre. 1901	$ 93.50	
Doctores » » »	» 126.80	
Subsidios Stbre y Octbre	» 86.50	
Empleados Octubre »	» 84.57	
Baños » »	» 8.46	
Imprenta *Latina* Oc'bre	» 10.00	
Corrector periódico, » »	» 4.00	
Impuestos Sep y Oc'bre	» 1.10	
Aguas corrientes, Setiembre de 1901	» 0.66	
Limpieza local social Octubre de 1901.	» 1.50	
Alquiler local social, Octubre de 1901. . . .	» 10.00	
Préstamo social O'bre 1901	» 4.09	$ 431.58
En caja		» 620.64
Suma total . . .		$1052.22

Caja de Préstamo Social

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° Octubre 1901	$ 62 11	
Entrada del mes de Octubre de 1901	» 4.09	
Suma total . . .	$	66.20

Balance de la Caja Social de Inscriptos en el mes de Octubre de 1901

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Octubre de 1901 .		$ 201.82
Cuotas cobradas del Mútuo, Octubre de 1901 . .		» 44.40
Suma total . . .		$ 246.22

PASIVO

Electricidad Stbre 1901 .	$ 16.53	
Doctores » »	» 8.12	
Boticas » »	» 29.20	
Librería, útiles de escritorio, Octubre 1901. .	» 2.24	
Empleados » »	» 5.32	$ 61.41
En caja. . . .		» 184.81
		$ 246.22

Enfermos asistidos en el mes de Octubre de 1901: 147.

Ingresos habidos durante el mes de Octubre de 1901

SOCIOS

Casciano Antonio, Rivolta Cárlos, Palermo Pascual, Mazzaferro José, Piazze Francisco, Lazzari Andrés, Caporale Tomás, Ramón Gesto.

INSCRIPTOS

Fraiti María, Gredari María.

Servicio médico

HORAS DE CONSULTA: DE 1 Á 3 P. M.

A. Prunés, Vázquez 101.
J. Obiol, Colonia 418.
M. Devincenzi, Juncal 241.
A. J. Vallvé, Millan 362.
L. Paysé, Larravide 70, (Union).
E. Imas, Rivera 213.
A. Isola, Soriano 184, (especialista).
J. F. Canessa, 18 de Julio 647.
E. J. Toscano, Agraciada 292.
S. B. Rodrigues, Agraciada 910.
C. Sanchez y Jimenez, Grecia 131, (Cerro).
L. Demicheri, 18 de Julio 311, (especialista).
Morfino, Mercedes 38c (especialista).
J. P. Aicardi, San José 62, (especialista).

Servicio farmacéutico

T. Giguens, Colonia 385.
J. Dreyer, 18 de Julio 766.
Rey y Falco, 18 de Julio 114.
P. Bonasso, 18 de Julio 771.
J. Rebella, 18 de Julio 176, (Unión).
Beisso y Surraco, calle 18 de Julio 216.
P. A. y Zipitría, 18 de Julio 272 y 591, (Unión).
J. Lauza, Constituyente esquina Jackson.
O. J. Reghardo, Magallanes y Charrúa.
C. Rebella, Magallanes y Lavalleja.
Acebedo, Miguelete y Magallanes.
Brin, Miguelete y Sierra.
Rosati y Chiarella, Yaguarón 175.
M. G. Corro, calle Millan 355, (Atahualpa).
S. y Ferrús, Reconquista 228.
Yanoicelli, Maldonado 298.
Casella y Morató, Ibicuy y Maldonado.
A. Sanguinetti, Uruguay 899.
F. Scanavino, Rondeau y Orillas del Plata.
Del Aguila, Agraciada 386 B.
J. Pochinteata, Goes 74.
M. Lage, Grecia (Villa del Cerro).
S. Schinckendantz, Pereyra 86 C. (Pocitos).
F. Bengoa, Agraciada 928 (P. M.).
J. Salgado, Reducto y Yatay.

Dentistas

Don José Fortuny, calle 18 de Julio 578.
D. Rinaldi y Guerra, Plaza Independencia 113, esquina 18 de Julio.

Establecimientos balnearios

C. Cámera, Soriano 71.
A. Gebelin, Canelones 20.

ORTOPÁDICO

J. Del Pino, San José 166.

DESPACHO DE HIELO

Costa y Argerio, 18 de Julio 470.

APARATOS ÓPTICOS

L. Berrutti, 18 de Julio 86.

SERVICIO FÚNEBRE

A. Icart y Alvariza, San José 293.

Empleados

Inspector Secretario: Pedro Denis, Canelones 407.

Recaudador y Auxiliar: S. Del Cas, Lavalleja 75.

NOTA—Las horas de oficina de Secretaría son de 10 a. m. á 5 p. m. en los días hábiles y de 8 á 10 en los días feriados.

Imp, LATINA, calle Uruguay núm. 26.

---

de sin esfuerzo; parece que el estudio es un juego para él. El maestro le dijo ayer:—Has recibido grandes dones de Dios: no tienes que hacer más que no malgastarlos.—Es también, por lo demás, alto, guapo, tiene el cabello rubio y rizado; tan ágil, que salta sobre un banco sin apoyar más que una mano; sabe ya esgrima. Tiene doce años, es hijo de un comerciante: va siempre vestido de azul, con botones dorados; vivo, alegre, gracioso, ayuda á cuantos puede en el exámen y nadie se atreve jamás á jugarle una mala pasada ni á dirigirle una palabra malsonante. Nobis y Franti solamente lo miran de reojo, y á Votino le roba la envidia por los ojos; más parece que ni lo advierte siquiera. Todos le sonríen y le dan la mano ó un brazo cuando da la vuelta recogiendo los trabajos de aquel modo tan gracioso y simpático. El regala periódicos ilustrados, dibujos; todo lo que en su casa le regalan á él: ha hecho para el calabrés un pequeño mapa de la Calabria; y todo lo dá siempre sin pretensiones, á lo gran señor, y sin demostrar predilección por ninguno. Es imposible no envidiarle, no reconocer su superioridad en todo. ¡Ah! yo también, como Votino, lo envidio. Y siento una amargura, una especie de despecho contra él alguna vez, cuando me cuesta tanto hacer el trabajo en casa y pienso que á aquella hora ya lo tendrá él acabado muy bien y sin esfuerzo alguno. Pero después cuando vuelvo á la escuela y lo encuentro tan bueno, sonriente y afable; cuando le oigo responder con tanta seguridad á las preguntas del maestro, qué amable es y cuanto lo quieren todos, entonces todo rencor, todo despecho lo arrojo de mi corazón y me avergüenzo de haber tenido aquellos sentimientos. Quisiera entonces estar siempre á su lado, quisiera poder seguir todos los estudios con él; su presencia, su voz, me infunden valor, gana de trabajar, alegría, placer. El maestro le ha dado á copiar el cuento mensual que leerá mañana: *El pequeño vigía Lombardo*; él lo copiaba esta mañana, y estaba conmovido con aquel hecho heróico; se le veía encendido el rostro, con los ojos húmedos y la boca temblorosa; yo le miraba con satisfacción, diciendo:—¡Qué hermoso está!—¡Con gusto le hubiera dicho en su cara, francamente: Deroso, tú vales mucho más que yo! ¡Tú eres un hombre á mi lado! ¡Yo te respeto y te admiro!

El pequeño vigía lombarde

(CUENTO MENSUAL)

Sábado 26.

En 1859, durante la guerra por el rescate de Lombardía, pocos días después de la batalla de Solferino y San Martino, ganada por los franceses y los italianos contra los austriacos, en una hermosa mañana del mes de Junio, una sección de caballería de Saluzzo iba, á paso lento, por estrecha senda solitaria hacia el enemigo, explorando el campo atentamente. Mandaban la sección un oficial y un sargento, y todos miraban á lo lejos delante de sí, con los ojos fijos, silenciosos, preparándose para ver blanquear á cada momento, entre los árboles, las divisiones de las avanzadas enemigas. Llegaron así á cierta casita rústica, rodeada de fresnos, delante de la cual solo había un muchacho como de doce años, que descortezaba gruesa rama con un cuchillo para proporcionarse un bastón; en una de las ventanas de la casa tremolaba al viento la bandera tricolor; dentro no había nadie: los aldeanos, izada su bandera, habían escapado por miedo á los austriacos. Apenas divisó la caballería el muchacho, tiró el bastón y se quitó la gorra. Era un hermoso niño, de aire descarado, con ojos grandes y azules, los cabellos rubios y largos; estaba en mangas de camisa y enseñaba el pecho desnudo.

—¿Qué haces aquí?—le pregunta ó el oficial, parando el caballo.—¿Por qué no has huído con tu familia?

—Yo no tengo familia—respondió el muchacho.—Soy expósito. Trabajo algo al servicio de todos. Me he quedado aquí para ver la guerra.

—¿Has visto pasar á los austriacos?

—No, desde hace tres días.

El oficial se quedó un poco pensativo; después se apeó del caballo, y dejando los soldados allí vueltos hacia el enemigo, entró en la casa y subió hasta el tejado: no se veía más que un pedazo de campo.—Es menester subir sobre los árboles—pensó el oficial; y bajó. Precisamente delante de la éra se alzaba un fresno altísimo y flexible, cuya cumbre casi se mecía en las nubes. El oficial estuvo por momentos indeciso, mirando ya al árbol, ya á los soldados; después, de pronto, preguntó al muchacho: